



ARTÍCULO PARA PADRES 60

“PERÍODO DE ADAPTACIÓN” (Parte 2)

La respuesta común a esta pregunta es: “se adapta el pequeño al jardín”. Pero para quienes trabajan en los jardines, es sabido que ésta es también una adaptación para la madre y para el docente. Ampliando aún más nuestra perspectiva podemos decir que también es una adaptación para la institución.

Es por eso que cuando se trata del tema adaptación, hay que tener en cuenta cuatro instancias fundamentales: el pequeño, los padres, el docente y la institución, ya que la adaptación es un intento de construcción de un vínculo estructural entre los mismos.

La adaptación es para estas cuatro instancias y cada una va a tener pérdidas y ganancias y se va a sentir afectada y beneficiada de distinta manera. Es estructural, ya que va a depender del pequeño, de la madre, de la maestra y de la institución.

Toda adaptación es un encuentro con el otro, con lo desconocido e implica una renuncia. Toda renuncia genera temor, duda, es por eso que toda adaptación en el comportamiento humano está cargada de ansiedad y puede ser metabolizada bajo diferentes modalidades acordes a la persona: agresión, tensión, nerviosismo, etc.

La característica que diferencia la adaptación en el jardín maternal es lo afectivizado del vínculo madre-hijo, ya que este, podríamos decir, es el vínculo más primario de la relación humana. Por lo que el docente y la institución tienen el desafío más grande, ya que suele ser por lo general la primera institución social que se va a interponer en este vínculo. Esto lleva a una serie de comportamientos que hay que interpretarlos a la luz de lo complejo de la situación, de las fantasías inconscientes que generan en la madre y el pequeño, el temor al corte a la separación.

Es muy importante el trabajo previo que se haga con los padres, es decir, una adaptación al periodo de adaptación. Aquí es fundamental poder poner en palabras los miedos, las dudas que a los padres les genera dejar al pequeño en el jardín.

COMO AYUDAR EN LA ADAPTACIÓN DE NUESTRO HIJO AL JARDÍN

Comprometerse con la asistencia regular del niño al jardín, evitando interrumpir la misma sin un motivo muy importante

Incentivar al niño a que salude a la docente cuando llega y cuando se retira del jardín

Despedirse del niño, siempre con un “que te diviertas” o haciéndole saber que cuando papá o mamá terminen de trabajar volverán a buscarlo, sin prolongar la despedida con abrazos, besos y promesas

Evitar que el niño concurra al jardín con golosinas, juguetes u otros elementos que no hayan sido solicitados por las docentes, pues crean discordia entre los niños y dificultan la creación de vínculos positivos.

Cumplir con los horarios pautados con las docentes, tanto para el período de adaptación como para cuando realicen jornada completa.



Recordar que los primeros días, con la autorización de la docente, pueden traer un objeto transicional (mantita de apego, muñeco, etc.)

Al reencontrarse con el niño decirle ¿Te divertiste mucho? ¿Hiciste un nuevo amiguito hoy?...

Ante cualquier duda sobre el bienestar del niño durante su estadía en el jardín, evitar guardarse la angustia y conversar con la docente.

Leer siempre las notas en el cuaderno de comunicados o panel de la sala.

Confiar en las indicaciones de las docentes y llevarlas a cabo.

Bibliografía:

Dolto Françoise "La acusa de los niños", Paidós, 1986.

Fernández Lidia "Instituciones Educativas", Paidós 1994.

Gimenes Felipe "El jardín y sus silencios"

Mannoni Maud "El niño, su enfermedad y los otros" Nueva Vision, 1987.

Winnicott Donald, "Acerca de los Niños" Paidós, 1998.